

CORRESPONDENCIA COMPLETA EN ESPAÑOL  
VOL. II: ABRIL 1869 – DICIEMBRE 1874  
Complete Nietzsche's Letters in Spanish, vol. II

No hay duda de que SEDEN, la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche, goza de una extraordinaria salud. Es más, incluso puede decirse que vive su momento más dulce, pues a estas alturas, tras ocho años de su fundación, los logros alcanzados coinciden ya plenamente con aquellas metas casi utópicas que en un principio se plantearon con tanto entusiasmo sus fundadores. De hecho, SEDEN no sólo ha aglutinado a la mayor parte de los estudiosos de Nietzsche de España e Hispanoamérica como recientemente acaba de demostrarse en Málaga<sup>1</sup> y se ha convertido, gracias a *Estudios Nietzsche*, en el órgano portavoz de los estudios nietzscheanos de habla hispana, sino que también ha conseguido, o al menos está a punto de hacerlo, superar el gran reto de poner a disposición del lector unas ediciones completas y muy decentes tanto de los *Fragmentos póstumos* como de la *Correspondencia*, textos fundamentales para cualquier estudio medianamente serio sobre la vida y la doctrina de Friedrich Nietzsche.

En lo referente a los *Fragmentos póstumos*, todo lector de *Estudios Nietzsche* conoce perfectamente el proyecto dirigido por Diego Sánchez Meca y que, auspiciado por la editorial Tecnos, nos ha deleitado ya con la publicación de dos volúmenes en los que se recogen los póstumos del joven y del maduro Nietzsche<sup>2</sup>. Por otro lado, Luis de Santiago Guervós está coordinando la edición española de la *Correspondencia* de Nietzsche que se está publicando en la editorial Trotta<sup>3</sup>. De este último proyecto ya tenemos el primer volumen, el que abarca la correspondencia de Nietzsche hasta abril de 1869<sup>4</sup>, y ahora acaba de salir el segundo, a cargo de José Manuel Romero Cuevas y

1. Sobre el I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche (SEDEN), celebrado en Málaga durante los días 3, 4, y 5 de abril de 2008 con el título de «Nietzsche y la cultura contemporánea», cf. el informe en este número de *Estudios Nietzsche* 9 (2009).

2. Una descripción del proyecto a cargo de Diego Sánchez Meca puede leerse en *Estudios Nietzsche* 5 (2005), 203-204. Para un comentario tanto del primer volumen, que abarca los fragmentos póstumos desde 1869 a 1874, como del cuarto, en el que se editan los fechados entre 1885 y 1889, cf. *Estudios Nietzsche* 7 (2007), 217-243, donde puede encontrarse también una pequeña historia de la publicación de los fragmentos póstumos de Nietzsche en alemán, así como de la fortuna que éstos han tenido en España a través de las distintas traducciones a nuestra lengua.

3. Para una descripción del proyecto a cargo de Luis E. de Santiago Guervós, cf. *Estudios Nietzsche* 4 (2004), 241-242; 5 (2005), 187-192, así como las pp. 11-17 del primer volumen de la *Correspondencia* (Madrid: Trotta, 2005).

4. Un muy cuidado trabajo a cargo de Luis E. de Santiago Guervós en el que se editan las cartas de Nietzsche desde junio de 1850 hasta abril de 1869, es decir, hasta su llegada a Basilea.

Marco Parmeggiani, quien además de ocuparse de parte de la traducción, se encarga también de la Introducción y de los distintos Apéndices.

Este segundo volumen, en el que se ofrece la traducción de las cartas de Nietzsche escritas durante sus primeros cinco años en Basilea, es decir, hasta diciembre de 1874<sup>5</sup>, comienza, tras los obligados apartados de «siglas» y «signos utilizados» (pp. 9-10), con la «Introducción a la Correspondencia. Abril 1869 – diciembre 1874» (pp. 11-43), dividida en nueve epígrafes en el primero de los cuales se establece una «división del periodo» en el que se insertan estos documentos. Nos movemos, como señala Marco Parmeggiani, en la llamada época de Basilea, es decir, aquella que comienza el 19 de abril de 1869 con la llegada de Nietzsche a la ciudad suiza para ejercer de profesor en la Universidad y en el último curso del Instituto y que acaba en 1879 con el abandono de toda actividad docente. Unos años de trabajo intenso y en los que Nietzsche, además de nuevas relaciones, experimenta la desgarradora oposición entre profesión y vocación<sup>6</sup> o, si se quiere expresar más claramente, entre la filología que debía enseñar y la filosofía por la que cada vez se sentía más atraído. Un periodo que, al menos si nos detenemos en diciembre de 1874, puede calificarse también de sedentario, pues descontando el tiempo en el que estuvo de voluntario en la guerra franco-prusiana, algunas pequeñas estancias vacacionales en Alemania, Suiza o Italia o las visitas a Tribtschen, la villa de los Wagner a orillas del lago de Lucerna, bien puede decirse que durante estos cinco primeros años Nietzsche apenas se movió de Basilea<sup>7</sup>.

Pero si se ha de encontrar una clave para comprender e interpretar la vida de Nietzsche durante estos años, ésta podría ser la figura de Richard Wagner. Es más, incluso estos cinco años pueden dividirse en función de un suceso fundamental no sólo para Nietzsche, sino también para la cultura alemana y europea en general como es la colocación de la primera piedra del futuro teatro de Bayreuth el 22 de mayo de 1872. Una fecha decisiva que marca un antes y un después en la vida de Nietzsche, pues mientras una primera etapa se caracteriza por su intento de aclimatación a su profesión, por la búsqueda en Tribtschen de un refugio filosófico-artístico y por la gestación de *El nacimiento de la tragedia*, a partir de mediados de 1872 tenemos a un Nietzsche que, además de defenderse de los ataques del joven y aún inexperto Wilamowitz-Möllendorff, tiene todas sus expectativas puestas en la empresa de Bayreuth con la reforma cultural que ésta pretendía realizar y al servicio de la cual redacta sus tres primeras *Consideraciones intempestivas*.

Marco Parmeggiani nos propone «hacer un recorrido por los distintos ámbitos y acontecimientos que influyeron en la vida de Nietzsche», algo necesario a fin de

Para un comentario a este primer volumen cf. *Estudios Nietzsche* 6 (2006), 183-199, donde se hace también un recorrido por las distintas ediciones de la correspondencia de Nietzsche en alemán y por la fortuna editorial que estos documentos han tenido en español.

5. En la edición Colli-Montinari de la *Correspondencia* de Nietzsche estos textos se encuentran recogidos en KGB II, 1 y 3, así como en KSB III y IV.

6. Sobre esta distinción-oposición, experimentada en esta época por el propio Nietzsche, cf. años más tarde el § 5 del capítulo «Lo que los alemanes están perdiendo» de *Crepúsculo de los ídolos*, donde se afirma que «una especie superior de hombre, permítaseme decirlo, no ama las «profesiones», precisamente porque se sabe con una vocación» (trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza: Madrid, 2000 [1973], p. 88), así como el § 3 del capítulo dedicado a *Humano, demasiado humano* en el *Ecce homo*, en el que puede leerse que la llamada profesión «es la cosa a la que *menos* estamos llamados» (trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza: Madrid, 2000 [1971], p. 92).

7. Para el itinerario vital de Nietzsche durante estos primeros cinco años en Basilea, cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Biographie*, 3 vols., München: Carl Hanser, 1978-1979 (2.<sup>a</sup> ed. rev., 1993), vol. 1, pp. 275-601 (pp. 9-264 del volumen segundo de la edición castellana editado en 1981 en Alianza y traducido por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera).

contextualizar debidamente el contenido de la correspondencia de estos años. Y el primero de estos ámbitos, como no podía ser de otra manera, es el ámbito al cual Nietzsche fue llamado para desempeñar su labor académica, es decir, la Universidad de Basilea. Ante todo hay que destacar la novedad que constituía Basilea respecto a lo que Nietzsche había conocido en Naumburg, Pforta, Bonn y Leipzig. Se trata de un ambiente liberal en el que todo lo relativo al gobierno y la gestión de la ciudad estaba en manos de los ciudadanos. Una libertad cuyo mayor estandarte y orgullo era una Universidad en la que, a pesar de las dificultades económicas, se intentaba siempre contratar a los mejores profesores aunque sin exigir a veces los requisitos acostumbrados en otros lugares. De ahí, por tanto, que la contratación de Nietzsche no tuviese nada de extraordinaria<sup>8</sup>.

Así pues, tenemos a un Nietzsche que no sólo pudo beneficiarse de ese ambiente de libertad, impensable en la Alemania del momento, sino que también contó con la protección del senador y profesor Wilhelm Vischer-Bilfinger, clave en lo que se refiere a su contratación y a quien se debía la creación en 1862 del seminario de filología. De hecho, hasta su muerte acaecida el 5 de julio de 1874, Vischer-Bilfinger supuso para el joven profesor de filología un apoyo constante<sup>9</sup>. Es a él precisamente a quien en enero de 1871 realiza una confesión sobre ese ya aludido conflicto entre profesión y vocación en una carta (118) que Marco Parmeggiani reproduce en esta introducción casi *in extenso* (pp. 16-18) y en la que Nietzsche pide ocupar la cátedra de filosofía que había abandonado Gustav Teichmüller y dejar el puesto de profesor de filología a Rohde. No se trataba en absoluto de un asunto baladí, de una crisis pasajera, de un arrebato momentáneo. Aquí había en juego algo vital y que era la causa de ese estado de sobreagotamiento que enseguida experimentó Nietzsche al comprobar cómo las obligaciones académicas tanto en la Universidad como en el Instituto ahogaban toda pretensión de dedicarse a la filosofía e incluso a sus amigos<sup>10</sup>.

Desgraciadamente para Nietzsche, la solicitud no tuvo éxito y ni pudo traerse a Basilea a su tan añorado Rohde<sup>11</sup>, ni consiguió librarse de su actividad académica en

8. Todo lo contrario se afirma, sin embargo, en la «Introducción» a la reciente traducción catalana del *Ecce homo* a cargo de Josep Maria Terricabras (Gerona, 2008).

9. «Sin sombra de duda, entre todos los de Basilea Vischer me ha obsequiado con la confianza más grande y absoluta, aun en circunstancias difíciles». Unas bellas palabras de gratitud que Nietzsche escribe a Rohde justo un día antes de la muerte de Vischer (carta 373). Para una semblanza de Vischer y del importante papel que éste jugó en la vida de Nietzsche, cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Biographie, op. cit.*, vol. I, pp. 306-309 (pp. 33-36 del vol. 2 de la trad. cast. ya citada).

10. Las afirmaciones sobre el agotamiento que le producía su trabajo académico y los impedimentos que éste traía consigo comienzan muy temprano (cf. cartas 2, 4, 9, 10, 11, 12, 20, 39, 40, 58, 68, 82 y 113). De hecho, tras escribir la carta a Vischer, Nietzsche confesaba a su madre y hermana que «por el momento estoy hastiado de toda mi actividad como profesor. No se tiene tiempo para la propia y verdadera tarea y uno se consume en el mejor tiempo de la vida en una excesiva pedantería académica» (carta 119). «Estoy hastiado de la cátedra de Basilea», dice poco después a los mismos destinatarios (carta 122), algo que se reafirma en 1874, cuando expresa su deseo de abandonar su actividad académica (cf. cartas 342, 343, 349, 364, 365 y 405).

11. «Si me permite que le exponga por entero mi proyecto, había pensado que usted encontraría en Rohde un sucesor muy apropiado para mi cátedra de filología y la plaza en el instituto». Con estas palabras dirigidas a Vischer, Nietzsche expresaba su intención de traer a Basilea a Rohde (carta 118). Un deseo, el de tener a su lado a su tan querido y añorado amigo («vivo con la esperanza de un tiempo feliz que nos reúna», carta 15), que ya había sido expresado con anterioridad al propio Rohde: «Siempre estoy pensando en traerte a Basilea [...], para mí es importantísimo traerte aquí» (carta 8); «Te echo de menos increíblemente: reconfortame así con tu presencia e intenta que no sea demasiado breve. [...] Te ruego como ruega un enfermo: '¡ven a Basilea!'» (carta 58). Incluso después de ser rechazada su propuesta, recurre a su maestro Ritschl para intentar

el ámbito filológico aunque, eso sí, siempre intentó acercarse lo máximo posible a la filosofía y además de las lecciones sobre Esquilo, Hesíodo, Cicerón o la Rítmica griega, también había lugar tanto para los filósofos preplatónicos, como para el mismo Platón<sup>12</sup>. Además, Nietzsche pudo encontrar un magnífico refugio ante esta situación ya que, tal y como hemos señalado, estos primeros años de Basilea se caracterizan por «la amistad con Wagner y el entorno de Tribschen». Allí, en su particular Italia, en esa «isla de los bienaventurados»<sup>13</sup> en la que «Schopenhauer y Goethe, Esquilo y Píndaro viven todavía» (carta 28), Nietzsche no sólo podrá olvidar y dejar de lado el asfixiante ritmo del trabajo académico, sino que también vivirá experiencias únicas en el ámbito artístico, intelectual e incluso afectivo que dejarán en él una profunda huella<sup>14</sup>. Por ello, no ha de sorprender en absoluto ni la bella y emotiva carta a Rohde en la que habla del final de Tribschen (212)<sup>15</sup>, ni, mucho menos, el agradecido recuerdo que muchos años después dedicará a esta época al principio del § 5 del capítulo «Por qué soy yo tan inteligente» del *Ecce homo*, que Marco Parmeggiani reproduce en la p. 24 y que constituye para el propio Nietzsche un «monumento a esa inolvidable época de intimidad» entre él y Wagner<sup>16</sup>.

Resultado de todo esto, es decir, de su actividad académica, de su relación con la filología y de las vivencias filosófico-artísticas en Tribschen es la primera obra de Nietzsche cuyo título (*El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*)<sup>17</sup>

traer cerca a su amigo, ya que «para mí es de una importancia extraordinaria el tenerlo cerca de mí» (carta 136). Un sentimiento de amistad y añoranza hacia Rohde que se agudiza con el paso del tiempo: «Brindaré por ti con Overbeck y Romundt, ¡que, como yo, se acuerdan siempre entristecidos, entristecidos de que tú no estás aquí! ¡Maldición, por qué no! (carta 296); «Verdaderamente son muchas las cosas importantes y decisivas que a lo largo de un año tomamos en consideración en nuestras conversaciones, y cada vez siento el doloroso vacío de tu ausencia. Los hilos de nuestra vida tendrán aún que desenrollarse un poco si queremos que nuestras numerosas aspiraciones se transformen en hechos; pero para nosotros dos, antes o después, es una necesidad vivir *juntos*, precisamente para estos 'hechos'» (carta 300).

12. Ya antes de estallar esta crisis, Nietzsche pensó en la posibilidad de armonizar vocación y profesión: «Piensa únicamente que ese mundo espiritual en el que vives [la filosofía de Schopenhauer] me resultará siempre el más cercano, que no voy a dejarme alejar de él de ninguna manera por mi profesión de filólogo sino que construiré puentes para crear una conexión entre el deseo interior y el «deber» exterior. Así, impartiré ya el próximo semestre una historia de la filosofía preplatónica, en la que deben ser intercaladas cosas muy variadas, y que servirá a mis oyentes de dieta energética y deberá conducirlos inadvertidamente a los pensadores más serios y dignos» (a Carl von Gersdorff, 4 de agosto de 1869, carta 19).

13. Así califica Nietzsche a Tribschen en el § 2 del capítulo que dedica a *Humano, demasiado humano* en su *Ecce homo*.

14. Ya el 4 de agosto de 1869, apenas tres meses y medio después de su llegada a la ciudad suiza, Nietzsche le dice a su amigo Gustav Krug que «esos días que he pasado este verano en Tribschen son sin lugar a dudas lo más valioso de mi estancia como profesor en Basilea» (carta 20). De hecho, pocos meses después confiesa a su añorado Rohde que «mi refugio, que no podría acabar de elogiar, es para mí aquí Tribschen junto a Lucerna: pero sólo puedo acudir raramente. Las vacaciones de navidad las pasé allí: ¡el recuerdo más bello y sublime!» (carta 58).

15. Antes de poner la fecha a la carta del 29 de abril de 1872 a su editor Fritzsche, Nietzsche escribe: «¡Desde hoy Tribschen ya no existe!» (carta 211). Cf. también las palabras dirigidas a su amigo Carl von Gersdorff con las que le describe, con tristeza pero a la vez con gratitud, esos últimos momentos en Tribschen (carta 214). «Recientemente despedida de Tribschen. Aquello ahora se ha terminado», le dirá a su hermana el 2 de mayo (carta 216).

16. Carta a Ferdinand Avenarius del 10 de diciembre de 1888 (KGB III 5: 517).

17. Desde 1973 el lector español cuenta con una magnífica edición de esta primera obra de Nietzsche a cargo de Andrés Sánchez Pascual (Madrid: Alianza). Otra buena edición de GT es la debida a Germán Cano (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007).

ya es un claro reflejo de esa multiplicidad de intereses que se aunaban en el filólogo-filósofo-artista desde hacía ya años<sup>18</sup>. Aquí ya se explicita lo que Nietzsche quería decir con la famosa inversión de la frase de Séneca que hizo al final de su lección inaugural en la Universidad de Basilea, aquí ya se ha convertido en filosofía lo que antes era únicamente filología<sup>19</sup>, aquí la antigüedad se nos revela ya como algo vivo y capaz de influir y alumbrar el presente, capaz de darnos una guía para una auténtica cultura greco-germánica para el II Reich que, obviamente, estaría bajo la égida de Wagner. De ahí, pues, la entusiasta acogida de la obra por parte del compositor y de su círculo<sup>20</sup> y de ahí también el silencio de los compañeros de profesión de Nietzsche, es decir, de los filólogos<sup>21</sup>, cuyo caso más hiriente fue sin duda alguna el de su maestro y amigo Friedrich Ritschl, aunque habría que preguntarse —dicho sea de paso— hasta qué punto hubo sorpresas por ambas partes habida cuenta de lo mucho que ambos se conocían<sup>22</sup>.

Ante esta situación fue el filólogo y amigo Erwin Rohde el encargado de promocionar la obra de Nietzsche con un par de reseñas, una de ellas no publicada, en las que se defendía la concepción filosófica de la Antigüedad que se ofrecía en *El nacimiento de la tragedia* frente al cientificismo obtuso que predominaba en la filología y en la cultura del presente. Sin embargo, nadie se esperaba la furibunda crítica de un joven filólogo llamado Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, que se había formado en Pforta igual que Nietzsche, a quien incluso había visitado, y que ahora le acusaba de ser un completo ignorante. Una crítica tan desmedida como pasional y en la que se ve el eco de la disputa ocurrida años atrás en Bonn entre Ritschl y Otto Jahn, el maestro de Wilamowitz. Como es bien sabido, en defensa de Nietzsche salió el propio Richard Wagner mediante una carta abierta, pero desde el ámbito filológico el encargado de defender el prestigio de Nietzsche, asumiendo el riesgo de comprometer el suyo propio, no fue otro que Rohde aunque, eso sí, siempre asesorado por Nietzsche. Un escrito, el de Rohde, que debió de ejercer su efecto si nos atenemos a la respuesta de Wilamowitz, mucho menos violenta y más comedida. En el fondo Wilamowitz empezaba a comprender que Nietzsche no pretendía hacer en ningún momento filología y que la polémica era no sólo absurda, sino incluso perjudicial tanto para él como

18. «Ahora, dentro de mí, ciencia, arte y filosofía crecen juntos de tal forma que alguna vez, ciertamente, pariré centauros», confesaba Nietzsche a Erwin Rohde en una carta fechada entre finales de enero y el 15 de febrero de 1870 (58).

19. «Philosophia facta est quae philologia fuit». Así se expresaba Nietzsche el 28 de mayo de 1869 casi al final de su lección inaugural en la Universidad de Basilea. Este discurso se publicó en navidades de ese mismo año en Basilea en una edición privada de unos 30 ejemplares bajo el título de *Homer und die klassische Philologie* [Homero y la filología clásica]. Tras la inversión de la frase de Séneca («quae philosophia fuit facta philologia est», *Epistolae morales a Lucilio*, Libros XVII-XVIII, n.ºs 108, 23), Nietzsche finalizaba con las siguientes palabras: «Con ello ha de manifestarse que toda y cualquier actividad filológica debe estar cercada y vallada por una visión filosófica del mundo en la que todo lo singular y lo aislado se evapore y sólo se mantenga la totalidad y lo unitario. Y así permítanme esperar que con esta dirección no será un extraño entre ustedes, denme la confianza de que trabajando con ustedes en este espíritu, estaré en capacidad de corresponder especialmente y de manera digna a la excelente confianza que me han mostrado las altas autoridades de esta comunidad» (trad. de R. Gutiérrez Girardot en la segunda edición de su obra *Nietzsche y la filología clásica*, Málaga: Analecta Malacitana, 1997, p. 131).

20. Años después, al inicio del primer apartado que en el *Ecce homo* Nietzsche dedicaba a su GT, éste no podía sino recordar que su escrito fue «un acontecimiento en la vida de Wagner: sólo a partir de aquel instante se pusieron grandes esperanzas en su nombre» (*ibid.*, p. 75).

21. Cf. cartas 202, 207, 209 y 220.

22. Cf. cartas 192 y 194, un silencio que volvería a repetirse ante DS (carta 316) y HL (carta 353).

para Rohde (uno por temerario al iniciar una disputa de estas características y el otro por traicionar la filología estricta y defender una filología filosófica)<sup>23</sup>.

Para Nietzsche, sin embargo, toda esta polémica no hacía sino confirmar, agudizándola, esa contradicción que desde hacía años vivía interiormente entre su formación como filólogo y su vocación filosófica. De todas formas, poco importaba a Nietzsche la respuesta de Wilamowitz, pues ésta se daba meses después del 22 de mayo de 1872<sup>24</sup>, fecha clave, como hemos dicho, y en la que se inaugura esta segunda etapa del primer lustro de Nietzsche en Basilea, y que se caracteriza por las expectativas puestas en la empresa de Bayreuth<sup>25</sup> y por la redacción de las tres primeras *Consideraciones intempestivas*, es decir: *David Strauss, el confesor y el escritor* (1873), *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* (1874) y *Schopenhauer como educador* (1874)<sup>26</sup>.

Pero también aquí es donde comienzan sus problemas de salud, especialmente oculares<sup>27</sup>, lo que le hace tener que depender de ayudantes o, mejor dicho, de escritores, para incluso poder mantener viva su correspondencia<sup>28</sup>. A ello hay que añadir la profunda melancolía que le invade al no poder desligarse de su profesión, al no

23. Por fortuna contamos con dos excelentes ediciones en español de estos textos: E. Rohde, U. von Wilamowitz-Möllendorff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre El nacimiento de la tragedia*, ed. de Luis E. de Santiago Guervós, Málaga: Ágora, 1994, y Thomas Abraham, *El último oficio de Nietzsche y la polémica sobre El nacimiento de la tragedia. Wilamowitz-Rohde-Wagner*, Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

24. «Creo que aquellos días han sido los más bellos que he vivido. Había algo en el aire que nunca había percibido en otra parte, algo inexpresable pero que llenaba el ánimo de esperanza». Así se expresaba Nietzsche el 5 de abril de 1873 a su amigo Carl von Gersdorff (carta 301). Para una descripción sobre lo acaecido este día tan especial en el que se colocaba la primera piedra del futuro teatro que albergaría las representaciones de las óperas wagnerianas, cf. WB § 1 (una traducción de este texto puede encontrarse en Friedrich Nietzsche, *Escritos sobre Wagner*, ed. de Joan Bautista Llinares, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pp. 85-90). Una celebración en la que Nietzsche no sólo conoció a Malwida von Meysenbug, sino en la que se vio acompañado de sus amigos Erwin Rohde, Carl von Gersdorff y Gustav Krug y que aún recordará años después al iniciar del § 2 del capítulo dedicado en el *Ecce homo a Humano, demasiado humano*.

25. La implicación fue tal que no sólo deseaba abandonar la docencia para propagar el evangelio de Bayreuth (cf. carta 207), sino que incluso quería fundar una asociación wagneriana suiza (cf. cartas 294 y 332). Una espera que en absoluto estuvo exenta de sobresaltos debido a los problemas económicos que llegaron a principios de 1874 a hacer temer seriamente por el futuro de la empresa (cf. cartas 341 y 344). Sin embargo, éstos se solventaron gracias a la intervención del rey Luis II de Baviera (cf. carta 353), dejando de nuevo lugar a la euforia ante ese futuro prometedor para la cultura alemana (cf. cartas 346, 347 y 365). Como es bien sabido, la experiencia de los primeros festivales de Bayreuth (13-30 de agosto de 1876) fue bastante frustrante para Nietzsche y ahí comenzó el claro alejamiento del mundo wagneriano tal y como recordará años después en el § 2 del capítulo dedicado a *Humano, demasiado humano* en el *Ecce homo*.

26. Una magnífica edición de DS a cargo de Andrés Sánchez Pascual se puede encontrar en Alianza (1988). De HL hay buenas traducciones realizadas por J. B. Llinares en su *Antología* de Nietzsche editada en Península (1988) y por Germán Cano en Biblioteca Nueva (1999). Por último, cabe destacar la edición que de SE hizo Luis Fernando Moreno Claros para la editorial Valdemar (1999).

27. Ya el 20 de mayo de 1873, Nietzsche le habla a Wagner de «una repentina y dolorosa debilidad en los ojos que me preocupa bastante» (carta 309). Para posteriores manifestaciones sobre este tema cf. las cartas 313, 314, 317, 321, 324, 328, 329, 333, 334, 344, 347, 349, 352, 357, 360, 377, 401, 403 y 404, donde en estas últimas Nietzsche habla de cierta recuperación. A ello hay que añadir sus problemas estomacales, de los que empieza a hablar ya hacia finales de septiembre de 1869 (carta 31). Sobre esta cuestión, cf. cartas 119, 122, 125, 341, 349, 377, 382, 401 y 404 (en estas dos últimas, igual que ocurre con sus ojos, Nietzsche afirma experimentar una clara mejoría).

28. Además de su hermana, Nietzsche contó —no sólo para su correspondencia, sino incluso para redactar los manuscritos de sus obras— con la colaboración de amigos como Heinrich Romundt

tener tiempo para dedicarse a la filosofía o a sus amigos y al no disponer ya de ese refugio que era Tribtschen, teniéndose que conformar con la esperanza de Bayreuth. Esta situación genera una negatividad que, tal y como admite en varias cartas, Nietzsche intenta canalizar con sus *Consideraciones intempestivas*<sup>29</sup>.

Importante es también, como señala Marco Parmeggiani, su experiencia musical, ya sea como espectador de la representación del *Tristán e Isolda* de Wagner en Mú-nich los días 28 y 30 de junio de 1872 bajo la dirección de Hans von Bülow<sup>30</sup>, ya sea como compositor con el episodio del envío de la partitura de la *Meditación sobre el Manfred* y el contundente juicio negativo del ex marido de Cosima<sup>31</sup>. No menos clave en estos años es la ruptura definitiva con su maestro Ritschl a causa del abandono por parte de Nietzsche de todo trabajo filológico estricto y su completa adhesión a la causa wagneriana<sup>32</sup>.

Aunque frente a estas adversidades de todo tipo Nietzsche no está en absoluto solo, sino que cuenta siempre con la salvaguarda de sus fieles amigos: Carl von Gersdorff, Malwida von Meysenbug, Erwin Rohde, pero sobre todo Romundt y Overbeck, con los que convive en Basilea y gracias a los cuales se abre para el joven profesor todo un nuevo universo de inquietudes y lecturas, pues «el cambio en las relaciones humanas es también un cambio en las preocupaciones intelectuales: la filosofía, la historia y las ciencias de la naturaleza reemplazan a la filología y la música en su omnipresencia de antaño» (p. 38). Sólo así, gracias a esa lucha común,

(cf. cartas 317 y 325) o Carl von Gersdorff (cf. cartas 313, 316, 329 y 337) y de alumnos como Adolf Baumgartner (cf. cartas 344-346).

29. Cf. cartas 353, 360, 362, 368 y 398.

30. Para los juicios entusiastas tras la audición del *Tristán*, cf. cartas 236, 240, 242 («es una obra de una ilimitada grandeza, y proporciona a los hombres la más grande felicidad, la más grande sublimidad y la más grande pureza») y 244 («es lo más increíblemente puro e inesperado que conozco. Se sumerge uno en la grandeza y la felicidad»). Mucho antes, como bien recuerda Nietzsche al inicio del § 6 del capítulo «Por qué soy yo tan inteligente» del *Ecce homo*, ya había buenos motivos para el agradecimiento a Hans von Bülow, pues fue precisamente su adaptación a piano del *Tristán*, de la que tuvo conocimiento en las vacaciones de pascua de 1861 en Naumburg gracias a Gustav Krug, lo que, según propia confesión, le hizo convertirse en wagneriano.

31. Tras el envío en enero de su GT (carta 187) y el muy cordial encuentro personal entre ambos en Basilea el 27 de marzo (carta 207), Nietzsche decidió remitir a Hans von Bülow el 20 de julio de 1872, en gratitud por la magnífica experiencia del *Tristán* (cf. nota anterior), su *Meditación sobre el Manfred* (carta 240). La dura respuesta del director de orquesta y ex marido de Cosima data del 24 de julio, carta que Nietzsche envía a Rohde (carta 249) y a la que el propio Nietzsche responderá el 29 de octubre con gratitud por la sinceridad e incluso pidiendo excusas por la calidad de su composición (cartas 268 y 269). Cf. también el esbozo de carta fechado poco después del 27 de enero de 1873 y destinado a Carl Riedel en el que le habla de Hans von Bülow «sobre cuyo juicio absolutamente válido y cuyo rigor crítico tengo una opinión y una experiencia más que favorables» (carta 291). Años más tarde Nietzsche recordará este suceso al inicio de la carta a Hans von Bülow en la que le adjuntaba su *Himno a la vida* (carta del 22 de octubre de 1887) e incluso hará alusión a él en el § 4 del capítulo titulado «Por qué soy yo tan inteligente» del *Ecce homo*.

32. Más allá del ya aludido silencio de Ritschl ante GT y más allá de las posteriores discrepancias con éste, que veía cómo perdía para siempre a uno de sus más brillantes discípulos (cf. cartas 239, 288, 300, 341, pero sobre todo la 338), Nietzsche siempre se mostró muy agradecido a su viejo maestro (cf. cartas 18, 53, 117, 206 y 252), llegó a enviarle a Leipzig a algunos de sus estudiantes de Basilea ya que elogiaba, y mucho, sus virtudes pedagógicas (carta 206), e incluso sabía que por encima de esas divergencias había un sincero aprecio por parte de Ritschl (cf. cartas 201, 230, 235, 236 y 252). De hecho, muchos años más tarde, encontramos en el *Ecce homo*, una nueva muestra de gratitud de Nietzsche hacia su maestro: «*Ritschl* — lo digo con veneración — el único docto genial que me ha sido dado conocer hasta hoy» (trad. cit., p. 59).

Nietzsche podrá no sólo superar esa crisis y continuar con su camino<sup>33</sup>, sino incluso empezar a intuir por dónde va a ir éste y cuál es la ley sagrada de su interioridad a la que ha de ser fiel para llegar a ser lo que se es. Por ello, ya en octubre 1874 puede afirmar que «quien cumple los treinta años cuenta su tesoro y se pregunta si está listo a medirse con la vida. — Yo creo que sí» (carta 392)<sup>34</sup>.

Por último, Marco Parmeggiani nos informa de un grave problema filológico como es el hecho de las importantes lagunas que existen en la correspondencia de Nietzsche (pp. 42-43). En particular, en lo referente a este periodo cabe destacar tanto el escandaloso caso de la correspondencia con Cosima (85 cartas de Cosima conservadas frente a una carta, un esbozo y dos esquemas por parte de Nietzsche), como el misterio que envuelve la desaparición de las cartas que Nietzsche escribió a su amigo el filósofo Heinrich Romundt antes de que éste se trasladase a Basilea en junio de 1872. Sin embargo, a pesar de estas lagunas, a lo que habría que unir la falta de algunas cartas dirigidas a Deussen, lo conservado nos puede ofrecer una vastísima perspectiva de la vida de Nietzsche durante estos primeros años de su vida en Basilea.

Así, tras un listado de «fuentes bibliográficas principales» (pp. 45-46) y unas «observaciones sobre la traducción» (pp. 47-49) en donde se habla entre otras cosas de las ediciones utilizadas y se agradece tanto la colaboración de la editorial Trotta (con Alejandro Sierra a la cabeza) como el constante apoyo y supervisión de Luis E. de Santiago Guervós, nos encontramos con el cuerpo principal del volumen, es decir, con la traducción al español de todas las cartas y esbozos epistolares de Nietzsche que se conservan y que corresponden a los primeros cinco años de su estancia en Basilea, en concreto, hasta diciembre de 1874 (pp. 53-515). En total, un enorme conjunto de documentos numerados del 1 al 411 a los que hay que sumar 13, pues ése es el número de las cartas y esbozos encontrados con posterioridad a la publicación de la correspondencia en alemán y que tanto en la edición crítica como aquí aparecen intercalados en la numeración con el añadido de una *a*<sup>35</sup>. Sin duda alguna, pues, una ingente tarea, la de verter al castellano tal cantidad de cartas, que como ya se ha dicho y como se advierte en las «observaciones sobre la traducción», ha sido compartida. Así, mientras que la traducción y anotación de las cartas 1-207 (pp. 53-280) corresponde a José Manuel Romero Cuevas, la de las cartas 208-411 (pp. 280-515) se debe a Marco Parmeggiani.

La traducción se acompaña de un total de 1.260 notas (pp. 517-558), en las que no sólo se rentabilizan los abundantes comentarios que podemos encontrar en los correspondientes volúmenes de la edición crítica alemana, sino que, tal y como ya se señalaba en las «observaciones sobre la traducción», también se tienen en cuenta las eruditas anotaciones de la edición italiana (copiadas posteriormente por la edición francesa), pues éstas «representan una aportación histórico-filológica rica y diferenciada respecto a la edición alemana» (p. 48)<sup>36</sup>.

Por último, y a imitación del primer volumen de la *Correspondencia*, éste segundo se complementa con tres apéndices (pp. 561-576) en el que se ofrecen datos

33. Cf. cartas 220, 293, 338, 356, 391 y 393.

34. No por azar escribió Nietzsche por estas fechas uno de los más bellos textos a favor de la vida auténtica como es el primer capítulo de *Schopenhauer como educador*.

35. Estos nuevos documentos se recogen en KGB II 7.1: 1-5 y en KGB II 7.2: 3-6. A estas cartas hay que añadir la publicación del texto completo de la destinada a Wilhelm Brambach el 18 de mayo de 1870 (carta 78), recogido en KGB II 7/1: 2-3.

36. Vale la pena comparar la diferencia entre la calidad de los comentarios de la edición alemana con los de la italiana, algo que puede observarse en el volumen cuarto de la edición italiana, que abarca las cartas de Nietzsche fechadas entre 1880-1884 (un comentario a este volumen a cargo de su editor, Giuliano Campioni, puede encontrarse en *Estudios Nietzsche* 4 [2004], 211-214).

de interés para el lector, que ayudan a una mayor contextualización y por lo tanto a una mejor comprensión de las cartas de este periodo. En el primer apéndice, «Datos geográficos» (pp. 561-563), podemos encontrar 14 descripciones de las poblaciones que Nietzsche visitó en sus primeros cinco años de actividad docente en Basilea, incluyéndose, como no podía ser menos, la villa Tribtschen. En el segundo, «Principales destinatarios de sus cartas. Apunte biográfico» (pp. 564-572), se ofrecen 46 breves biografías de aquellas personas con las que Nietzsche, durante este tiempo, tuvo contacto epistolar. Por último, en el tercer apéndice, que lleva por título «Obras, artículos, conferencias, composiciones musicales» (pp. 573-576), hay un muy completo listado de la actividad intelectual de Nietzsche tanto en el plano filológico, filosófico como en el musical.

No hace falta decir que en este volumen se han colado algunas erratas y que hay pequeños detalles que podrían mejorarse, pero esto en absoluto obstaculiza la lectura ni, mucho menos, la comprensión de este valiosísimo material por vez primera traducido a nuestra lengua. Es más, resulta muy fácil hablar a toro pasado y adoptar el papel de pedante y ponerse a buscar posibles defectos y criticar los errores que pueda haber en un volumen de esta extensión. Sin embargo, más allá de colocarme la toga del hombre alejandrino, del mero corrector «miserablemente ciego a causa del polvo de los libros y las erratas de imprenta»<sup>37</sup> (algo que dicho sea de paso revelaría cierta dosis de envidia y resentimiento), prefiero ponerme en la piel del lector culto, del estudiante de Universidad o incluso, si se nos permite, del especialista y ser de los primeros en agradecer públicamente el gran esfuerzo aquí realizado por estos dos jóvenes estudiosos de Nietzsche. Gracias a la idea de Luis de Santiago, gracias al apoyo de la editorial Trotta y sobre todo gracias al impagable trabajo tanto de José Manuel Romero Cuevas como de Marco Parmeggiani, los lectores de habla hispana podemos por fin tener acceso a la totalidad de las cartas que Nietzsche escribió entre abril de 1869 y diciembre de 1874. Así pues, como lector de Nietzsche desde hace ya bastantes años, sólo queda reiterar mi gratitud por el hecho de poder leer al fin en mi lengua materna estos importantísimos documentos en una edición muy digna y de la cual uno no puede sino congratularse y sentirse muy orgulloso «¡para consuelo de los amigos y eterna envidia de los enemigos!»<sup>38</sup>.

Antonio Morillas  
Universidad de Barcelona

37. GT § 18, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, <sup>13</sup>1995 [1973], p. 150.

38. «Freunden zum Trost, Feinden jedoch zu ewigem Neide!». Así acababa una poesía que Nietzsche compuso para el aniversario de su amigo Gustav Krug (carta 165) y para la cual hizo al parecer una melodía que no se conserva (cf. carta 275). Estas palabras, inspiradas probablemente en la *Marcha imperial* de Richard Wagner (cf. carta 176), aparecen aún en varias ocasiones en la correspondencia de Nietzsche (cf. cartas 267, 275, 326 y 335).

